

Antonio Tovar y las lenguas amerindias

Jesús Bustamante

Línea de Estudios Americanos

Centro de Estudios Humanos y Sociales, CSIC

Hombre polifacético y muy activo, don Antonio siempre demostró un particular interés por los campos olvidados o poco atendidos; su vocación era la de recuperarlos y reintegrarlos al estudio. De todos ellos voy a referirme aquí específicamente a uno, el de las lenguas indígenas de América.

Y lo primero, requisito previo para todo lo demás, es que don Antonio se caracterizó por una exquisita sensibilidad hacia todo lo que se refiere al lenguaje humano:

“Cada lengua brota de la boca más desdentada y tenebrosa como una riqueza. La mente más obnubilada o la más rutinaria combina sabiamente los elementos constitutivos, ahora sabemos que en combinaciones regidas por matemáticas espontáneas, de la fonética, la morfología y la sintaxis de la lengua. Los sabios nos han descubierto también que no hay lenguas ricas y pobres; todas son en potencia ricas, todas aptas para que en ellas se diga lo que se quiera”¹

Esa delicada sensibilidad lingüística va unida a un profundo respeto por lo humano. Cuando al final de la década de los años cuarenta Tovar y su familia se trasladan por primera vez a América, y más concretamente a Buenos Aires, la percepción directa del Nuevo Mundo incide profundamente en su pensamiento:

“Cuando uno se va acercando a la cuarentena, y más si la ocupación normal empuja a la rutina y método fijado, es raro alcanzar de repente un panorama nuevo... Y, sin embargo, en la modesta esfera profesoral, sin salir de ella, sin un deslumbramiento ni una revelación grandiosa, en América, a lo largo de una permanencia de muchos meses en Buenos Aires - mejor dicho, en los alrededores, idílicos para un europeo, de Buenos Aires- he ido adquiriendo poco a poco conciencia de varios hechos. Primero había sido la revelación de la inmensidad americana... Más para esto basta con un rápido viaje... Fue otra cosa... América fue para mí el descubrimiento del hombre. De las ciencias del hombre, de una nueva idea de la unidad de los hombres. Los sabios llaman a todo esto etnología, antropología cultural, prehistoria, sociología. De muchas de estas cosas en muchas universidades europeas -las nuestras, por ejemplo- se estudia demasiado poco. Ello equivale a seguir dentro de una concepción vieja de la historia... Necesitaba la experiencia de vivir en América y de iniciar en ella un contacto profundo con este modo de entender la historia que me parece en nuestras ciencias lo más

¹A. Tovar, “[En busca del verbo por el Chaco salteño](#)”, Tartagal, Salta, 1960, en A. Tovar, *Lo medieval en la conquista y otros ensayos americanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 58.

importante de este siglo”².

Fue probablemente entonces cuando empezó a conformarse en su mente el gran proyecto americano. Ese proyecto que empezará a materializarse a partir de 1958, durante su segunda estancia en Argentina, residiendo ahora en Tucumán. Los excelentes fondos de la biblioteca de esa Universidad (por la que había pasado Alfred Métraux), la amistad y orientación de Enrique Palavecino y, sobre todo, la convivencia cotidiana con los indígenas (particularmente maticos), van a despertar en él, además de su sensibilidad, la conciencia de una responsabilidad.

Desde esa conciencia de responsabilidad ve la rápida desaparición de muchas lenguas indias sin que hayan sido recogidas en alguna medida (y aquí flota la frase de Wilhelm von Humboldt: “Cualquier idioma dado debería siempre ser estudiado como un fragmento del lenguaje general del género humano”). Y, además, puede percibir la falta de atención que esas lenguas reciben y el escaso interés que provocan (lo que todavía hoy es particularmente cierto para el mundo hispanoparlante); percepción dolorosa y casi sangrante, porque Tovar conoce que -como en otras ocasiones- sí existió una potente y riquísima tradición hispana de estudios sobre las lenguas americanas (y para el que quiera medirla que consulte la impresionante *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, reunida por el conde de la Viñaza y publicada en Madrid el año 1892):

“Constituye un hecho lamentable el abandono del estudio en el amplio campo de las lenguas sudamericanas. Como en otros tantos aspectos de la vida española e hispanoamericana, el adelanto con que se procedió en viejos siglos ha sido ampliamente compensado por la incuria y el abandono”³.

Pero don Antonio no era hombre de quedarse en lamentaciones y sus críticas -por duras y apasionadas que fuesen- estaban destinadas a una labor de construcción, eran ya un “hacer”. Inicia así una ingente tarea: la recuperación de una disciplina de estudio, la restauración de un tema de investigación. Para ello se plantea una política integral de acción, que lleva a cabo simultáneamente desde diferentes ángulos.

En primer lugar, porque hay que predicar con el ejemplo y la extinción de las lenguas no permite dilación, inicia un trabajo de campo sobre una lengua, el matico. El estudio comenzó en 1958, la publicación se demoró -por diferentes circunstancias- hasta 1981. Entre ambas fechas, unas siete contribuciones sobre el tema⁴. La obra final, *Relatos y diálogos de los*

²A. Tovar, “Lo que debo a América”, Madrid, 1950, en A. Tovar, *Lo medieval...*, pp. 131-132.

³“Prefacio a la 1.ª edición”, firmado en Ocomolle (Tucumán), diciembre de 1959, en A. Tovar, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Madrid, Gredos, 1984, 2.ª edición, p. 9.

⁴1951: “Un capítulo de lingüística general. Los prefijos posesivos en lenguas del Chaco y la lucha entre préstamos morfológicos en un espacio dado”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 20: 360-403. 1960: “Notas de campo sobre el idioma matico”, *Revista del Instituto de Antropología* (Tucumán), 9: 7-18. 1962 a: “Los préstamos en matico: contacto de español y lenguas indígenas”, en *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al Prof. M. García Blanco*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 461-468. 1962 b:

*matacos (Chaco argentino occidental), seguidos de una gramática de su lengua*⁵ no sólo es una suma de información y resultados, es también un modelo de trabajo, una propuesta del modo en que hay que hacer este tipo de estudios. En el caso de las lenguas amerindias que carecen de escritura es preciso aportar la descripción de la lengua, un vocabulario básico y, sobre todo, textos variados y controlados críticamente, para que otros interesados puedan estudiarlos y reinterpretarlos.

Hay que añadir ahora que don Antonio era muy consciente de la imposibilidad material de recoger de esta manera todas las lenguas de América del Sur. Su enorme diversidad y alto número, por un lado; su rápido declive y desaparición, por otro, unido a la escasez de investigadores y medios económicos, son argumentos suficientes para plantear métodos más rápidos y sencillos para recoger y conservar aunque sólo sea mínimos testimonios lingüísticos; pero, eso sí, testimonios homogéneos, con un sentido filológico crítico y con posibilidades comparativas. Esta es una de las bases prácticas más importantes que Tovar extrajo de la léxico-estadística, la utilidad testimonial de las listas controladas de 100 o 200 palabras y asimismo de los textos de igual extensión⁶.

En segundo lugar, don Antonio afronta un objetivo -si cabe- aún más ambicioso. En sus propias palabras, trata de “aportar una base”, “trazar un cuadro de conjunto”, “ofrecer... unas líneas generales que contribuyan al progreso de estos estudios”⁷. Con esta idea comienza a reunir y organizar críticamente todos los materiales disponibles sobre lenguas sudamericanas - y recordemos que estos materiales se caracterizan por su dispersión y heterogeneidad-. Su finalidad es conformar con ellos un *corpus* de información que constituya al mismo tiempo la base material y el punto de partida de esa disciplina de estudios que él quiere construir. Su plasmación es el *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, publicado por primera vez en Buenos Aires (Sudamericana), en 1961. La especial importancia que Tovar concedía a esta obra y las enormes dificultades que ofrecía su realización se ponen de manifiesto en su continua actualización. El año 1972 se publica en Florencia (Consiglio Nazionale delle Ricerche) un *Suplemento al Catálogo de las lenguas de América del Sur*, por obra de su

“El grupo mataco y su relación con otras lenguas de América del Sur”, en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas* (México), vol. 2: 439-452. 1964: “Relación entre las lenguas del grupo mataco”, en *Homenaje a F. Márquez Miranda, arqueólogo e historiador de América*, Sevilla, pp. 370-377. 1972: “Report on Mataco”, *International Journal of American Linguistics*, 38: 208. 1975: “Sobre material lingüístico mataco”, en *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas* (Lima), vol. 5: 99-103. En esta nota pueden citarse también. 1949: “Semántica y etimología en el guaraní”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 5: 41-55. http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/05/TH_05_123_051_0.pdf [Fecha de consulta: 13 junio 2011]. 1966: “Notas de campo sobre el idioma chorote”, en *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* (Sevilla), vol. 2: 221-227.

⁵Ediciones de Cultura Hispánica del ICI, Madrid, 1981.

⁶Cfr. A. Tovar, “Perspectivas en el estudio de las lenguas indígenas de América”, *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XXXI: 369-374.

⁷“Prefacio a la 1.^a edición”, firmado en Ocomolle (Tucumán), diciembre de 1959, en A. Tovar, *Catálogo...*, 2.^a ed., p. 9.

mujer, Consuelo Larrucea, y en 1984 aparece, por fin, en Madrid (Gredos) la segunda edición del *Catálogo*. Esta segunda edición, corregida y considerablemente aumentada, no hubiera sido posible sin la colaboración, una vez más, de su mujer, y no arbitrariamente aparece bajo sus dos firmas.

No considero éste lugar para entrar en una descripción detallada de sus obras; sin embargo, quiero destacar una característica del *Catálogo* que conforma una de las líneas de investigación más queridas de don Antonio. El impresionante volumen de información que constituye esta obra tiene la peculiaridad de ser expuesta críticamente. Con ello consigue que el descomunal enredo de las lenguas indígenas sudamericanas aparezca como un conjunto más abarcable, como algo ordenado -o al menos ordenable- y desde luego como algo reducible -su altísimo número se debe en parte a nuestra propia ignorancia-. Sobre esta idea se comprende mejor su interés por los ensayos de tipología lingüística, su estudio de las relaciones areales e históricas entre diferentes lenguas, su aprecio por los métodos léxico-estadísticos aplicados a las lenguas que carecen de documentación histórica, etc⁸. Con todos estos trabajos, no siempre entendidos y apreciados, lo que se intenta hacer es desbrozar un campo virgen, posibilitar su estudio⁹.

En tercer lugar, Tovar inicia una línea de recuperación de obras de siglos pasados sobre temas lingüísticos americanos, generalmente de autores españoles. Es aquí donde se encajan sus trabajos sobre Hervás y Panduro¹⁰, por ejemplo. La idea que los rige es múltiple. Por un lado, aprovechar un amplísimo conjunto de materiales escritos, de obras ya hechas, que

⁸Sobre estos temas pueden consultarse, 1950: “Ensayos de caracterización de la lengua guaraní”, *Anales del Instituto de Lingüística* (Mendoza), 4: 114-126. 1961: “Bosquejo de un mapa tipológico de las lenguas indígenas de América del Sur”, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 16: 452-470. http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/16/TH_16_002_172_0.pdf [Fecha de consulta: 13 junio 2011]. 1963: “Español, lenguas generales, lenguas tribales”, en *Homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, vol. 3: 509-525. 1964: “Español y lenguas indígenas: algunos ejemplos”, en *Presente y futuro de la lengua española*, Madrid, vol. 2: 245-257. 1966: “Genealogía, léxico-estadística y tipología en la comparación de lenguas americanas”, en *XXXVI Congreso Internacional de Americanistas* (Sevilla), 2: 229-238. 1968: “Las lenguas indígenas, orígenes y semejanzas, su influencia en el castellano y la del castellano en ellas”, en *Historia Argentina*, planeada y dirigida por Roberto Levillier, Buenos Aires, vol. I: 323-358. 1980: “Comparación: léxico-estadística y tipología”, ponencia enviada al *Primer Encuentro Internacional de Vascólogos*, Bilbao. 1983 a: “Linguistic similarity and its significance: comparative procedures”, en *XIIIth International Congress of Linguistics* (Tokio), pp. 259-269. 1983 b: “La palabra americana maíz”, en *Philologica Hispaniensia, in Honorem Manuel Alvar*, Madrid, vol. I: Dialectología, pp. 601-607.

⁹Buena parte de los estudios anteriormente citados, junto con otros relacionados con esa temática, pueden encontrarse en A. Tovar, *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del mundo*, edición, estudio y notas de J. Bustamante, Madrid, Editorial Istmo, 1997.

¹⁰Muy en concreto, recuerdo los trabajos que siguen, 1981 a: “Hervás y las lenguas indias de América del Norte”, *Revista Española de Lingüística*, 11: 1-11. <http://www.uned.es/sel/pdf/ene-jun-81/tovar.pdf> [fecha de consulta: 13 junio 2011]. 1981 b: “The Spanish Linguist Lorenzo Hervás on the eve of the discovery of Indo-European”, en *Logos Semantikós. Studia Linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, Madrid, vol. 1: 385-394. 1984: “Hervás y las lenguas indígenas de América del Sur”, *Anales de la Universidad de Chile*, 5.ª Serie, núm. 5: 193-200. 1985: “Lorenzo Hervás et la linguistique historique”, enviado a la revista *Histoire, épistémologie, langage*. Estos y otros estudios sobre Hervás se encuentran recogidos en A. Tovar, [El lingüista español Lorenzo Hervás. Estudio y selección de obras básicas I: Catalogo delle lingue](#), edición, notas y apéndices por J. Bustamante, Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1986.

frecuentemente son el único testimonio de lenguas hoy extintas o que, en casos más afortunados, proporcionan una valiosa profundidad histórica a las lenguas americanas y unas perspectivas más amplias de investigación. Por otro lado, con estos trabajos se rescata una tradición hispánica de estudios, y rescatar siempre es más fácil que fundar *ex nihilo*.

Casi imperceptiblemente hemos entrado en el cuarto y último de los ángulos por los que don Antonio afrontó su gran proyecto americanista. Me refiero al institucional. Reiteradamente, machaconamente, siempre que se presentaba la oportunidad, Tovar insistía en que las lenguas americanas son un campo inabarcable cuyo progreso exige “la creación de nuevas cátedras y nuevos institutos de investigación”, en donde estén repartidas y pueda existir la especialización¹¹. O bien denunciaba:

“La falta de cátedras especializadas y de centros de estudio deja perderse en el abandono el material acopiado por los estudiosos. Y en este desorden, falta una investigación dirigida que se oriente hacia las claves de los problemas”¹².

La única respuesta en este sentido -que es precisamente el que menos dependía de su propio trabajo- ha sido la creación de una Cátedra “honorífica” Antonio Tovar de Lenguas Americanas en la Universidad de Salamanca. Que ignoro si aún existe. Tímida respuesta para una tarea tan ingente.

Debe recordarse que don Antonio llegó al americanismo tardíamente y que éste fue sólo uno de los múltiples temas que atrajeron su atención y su dedicación.

“Considero un regalo de la fortuna haber podido trabajar sobre lenguas indígenas americanas. Lo que he visto como un deber me ha obligado a superar los inconvenientes de mi inicial falta de preparación y las dificultades del intento”¹³.

Ahora su trabajo ha terminado, el deber que lo originó y la obra que de él se derivó son nuestro legado, nuestra responsabilidad. Ahora somos nosotros -y no uso un plural de cortesía- los encargados de continuar y mantener viva esa obra.

¹¹A. Tovar, *Catálogo...*, 2.^a ed., p. 7.

¹²A. Tovar, “Perspectivas en el estudio...”, p. 372.

¹³A. Tovar, *Relatos y diálogos de los matacos...*, p. 11.